

EL CAPRICHIO.

REVISTA LITERARIA.

Año 1847.

Lunes 10 de Febrero.

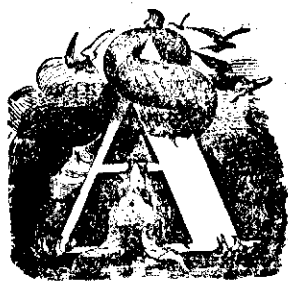
Núm. 15.

ASOCIACION MERCANTIL ESPAÑOLA.

estudios sobre la cuestion del libre comercio.

A mi amigo el señor Don Nicolás de Paso y Delgado.

ARTÍCULO PRIMERO.



pesar de que estoy convencido de la debilidad de mis fuerzas, y de la escasez de mis conocimientos, empiezo hoy mi tarea lleno de entusiasmo porque me inspira la importancia de la materia de que voy á tratar. Soy, por otra parte, testigo de ciencia propia, de los brillantes resultados que en varios países ha producido la aplicación de los buenos principios de Economía política, y ante los verdaderos intereses de la humanidad entera ningún obstáculo me arredra, ningún temor puede detenerme. Las doctrinas económicas de que voy á ocuparme no son meras disputas de palabras tan abundantes en sofismas deslumbradores como vacías de resultados positivos; son, sí, la gran cuestión de moralidad, de justicia y de orden, que hoy empieza á debatirse en casi toda la Europa, y ante cuyo interés colosal desaparecen las miserias de otras cuestiones secundarias, que acaso importan muy poco á la felicidad del mundo entero.

No pienso dogmatizar: no pretendo establecer una teoría nueva, ni presentar mi opinión como un axioma. En una cuestión de tan inmensa importancia, en la que por desgracia se encuentran divididos los pareceres de hombres

eminentes y de pueblos poderosos, mi voto tiene indudablemente poco valor.

Huiré también de la política; porque además que me sofocaría esa atmósfera, tan cargada en todos los países de nocivas miasmas, semejante materia está absolutamente prohibida en este periódico.

Mi único fin es esponer sencillamente las ideas que en mi imaginación han sugerido las doctrinas que conozco sobre este asunto, referir los hechos que he presenciado, y ofrecer unas y otras á mis lectores con las reflexiones indispensables para poner en claro esta cuestión, que indudablemente dominará muy pronto á todas las de la época.

Desde mi primera edad he recidido en Cádiz, en esa ciudad hermosa, emporio un día del comercio y de la riqueza, víctima hoy de las trabas é imposiciones que abruma á aquel. He visitado después poblaciones opulentas y mercantiles, y el exámen comparativo que formé de unos puntos con otros, me dió por resultado una convicción profunda, una creencia segura, que mas tarde vino á afirmarse con el auxilio que la ciencia ofrece siempre al entendimiento humano.

Empeñado por mi carrera en el estudio de los principios económicos y estimulado por mi afición á ellos y por los consejos de mis amigos, especialmente del digno profesor á quien dedico estos artículos, creció mas aun mi deseo de profundizar en la ciencia, que trata de los intereses materiales de la sociedad, sin desatender tampoco los morales; antes bien, reuniéndolos y hermanándolos.

Poco tiempo hace que la juventud granadina tenía una escuela pública en la sección de economía política de la academia de filosofía de esta universidad. Aun estan muy presentes en la memoria de los hombres ilustrados los brillantes discursos que en ella ofrecieron á los estudiosos alumnos su celoso presidente el Señor de Paso, y los entendidos profesores los Señores

Rada y Henares, Montells, Toro y Moya, Rada y Delgado y otros no menos apreciables. Los ejercicios que diferentes cursantes tuvieron en actos públicos repetidos y solemnes, que llenan las mas bellas páginas en la historia de una institucion tan digna de ser perpetuada. Siempre recordaré con emocion que aunque muy escaso de conocimientos, esta respetable corporacion tuvo á bien admitirme en su seno, honrándome con el titulo de académico profesor de número, á consecuencia de una sesion en la que se discutió una de las cuestiones que mas puntos de contacto tienen con la de que voy á ocuparme en estos articulos. Cuando á la conclusion del ejercicio se me anunció la gracia que se me concedia, me reconocí mas obligado de lo que ya lo estaba por mi vocacion á corresponder con mis esfuerzos á una distincion tan grata. Faltábame solo una ocasion oportuna para manifestar los estudios hechos sobre la interesantísima cuestion de la libertad mercantil, y la venida á España del distinguido economista Mr. Ricardo Cobden me la proporcionó muy en breve.

No hacia mucho que Mr. Alejandro Dumas habia visitado esta hermosa ciudad, cuando el noble defensor del libre tráfico se presentó en ella á rendir el tributo de su admiracion á las pardas torres de la Oriental Alhambra, y á contemplar la belleza de los monumentos árabes que en su recinto guarda este risueño y pintoresco jardin de la privilegiada Andalucía. Mas de una vez he comparado en mi interior los viajes del novelista francés y del economista de la Gran Bretaña, fijándome con especialidad en sus resultados: y esta comparacion misma me ha movido á tomar la pluma con el deseo del acierto y del buen éxito, pero sin pretensiones de ninguna especie.

Yo desearia en este instante que la mayoría de las personas sensatas tuviese una sola voz que pudiera contestarme uniformemente; pues entonces la dirigiria esta pregunta. ¿Piensas por ventura que son de mejor efecto los dramas y novelas del secundo literato francés, que los concienzudos trabajos del ilustre economista de Inglaterra? ¿Crees acaso que se rozan mas directamente con el bienestar del pueblo, y tienen una influencia mayor en sus verdaderos intereses, las obras del autor de *Monte Cristo* y *Pablo el Marino* que los esfuerzos del célebre abogado de la liga mercantil? ¿Esperas en fin, que la abundancia y baratura de los productos, la justa recompensa del trabajo y el jornal suficiente y seguro de los honrados obreros se lograrán dentro de poco en nuestro pais leyendo en las veladas de invierno las novelas del primero; ó

estudiando y difundiendo por todas las clases de la sociedad los humanitarios principios del segundo? Y no se crea que al hacer estas preguntas me domina el deseo de presentar comparaciones personales, por lo comun repugnantes y odiosas: no, en manera alguna; pero al escribir por el pueblo y para el pueblo, fuerza es llamar su atencion hácia lo que realmente le interesa. El hombre que ama verdaderamente á sus hermanos, no se limita á entretenerles con ideas halagüeñas aunque perjudiciales, ó por lo menos, inútiles, sino que les presenta sus intereses y procura dirigir sus miradas hácia ellos, haciendo que los reconozcan y que de su exámen resulte el deseo de atenderlos. Por otra parte, respeto mucho al ilustre Dumas para que pueda darse á estas ideas una interpretacion equivocada: admirador constante del genio, le rindo vasallaje cualquiera que sea la forma con que se presente á mis ojos.

Mas ¿qué ha sucedido en Granada con los dos célebres viajeros? Para el uno ha habido toda clase de agasajos: para el otro, una indiferencia casi absoluta. Dumas se ha visto rodeado continuamente y obsequiado con esmero por personas distinguidas: su nombre ha corrido de boca en boca con admiracion y elogios; en los espectáculos públicos se le ha esperado con anhelo, y se ha tenido su presentacion por un suceso notable: en su casa le han felicitado los literatos de todas gerarquías: por medio de la prensa se le han dedicado poesias hechas en su alabanza: los artistas, los escritores, todos daban al genio francés las muestras de aprecio que merece por su justo renombre y cuya justicia y oportunidad somos los primeros en reconocer. ¿Pero ¿ha ocurrido lo mismo con Mr. Cobden? No en verdad; muy diferente ha sido su acogida. El sabio economista apenas ha sido visitado mas que por su hermano de estudios el Señor de Paso, y por alguna otra persona que deseaba rendir un tributo de admiracion al doctrinario de la libertad mercantil, y al hombre de accion de la reforma de los aranceles ingleses, y sin embargo ¡cuán distinta es la mision de esos dos personajes para con el mismo pueblo que así los juzga! El uno le entretiene, le distrae en ratos de ocio y aburrimiento, como apartando sus miradas de aquel punto donde mas fijas deberian estar, y le trata como al enfermo, que falto de energía es preciso que no pare su vista en la llaga que una vez abandonada se extenderá por todo el cuerpo: el otro, hábil cirujano, le enseña por el contrario el cáncer, le muestra el origen del mal y le ofrece los remedios que á su progreso pueden oponerse. Y no se diga que en esta comparacion

hay mas de poesia que de verdad; el novelista francés, ávido de conocer nuestras costumbres populares y de poseer toda la riqueza y el encanto de nuestro modo de vivir, que otras naciones osan apellidar salvaje, se ocupa en su viaje presenciando las danzas y los cánticos de nuestros jitanos (que acaso habria confundido con los graciosos bailes y alegres sonatas de nuestra bella Andalucía, si oportunamente no se le hubiera hecho notar la diferencia) ó emprendiendo una cacería en las escabrosas cuspides de SIERRA MORENA y en la fértil campiña de Córdoba: Cobden, lleno de una poesia mas interesante y con miras mas positivas, impulsado por sus deseos humanitarios, procura por todas partes sembrar las doctrinas de cuya realizacion depende el bienestar de los hombres: por donde quiera que pasa, ve á sus hermanos, siente y hace suyos los padecimientos de todos los pueblos que visita y procura mover los corazones de cuantos le rodean, para que emprendan con el mismo entusiasmo que le anima la grande obra que sus nobles esfuerzos *han empezado á realizar*, segun su propia espresion en Inglaterra y otros países.

En prueba de esta verdad no puedo resistir al deseo de insertar aquí la carta que al abandonar á Granada dirigió al joven Economista á quien ya he hecho referencia y á cuya amistad debo este documento:

Señor Don Nicolas de Paso y Delgado.

Granada 24 de Noviembre de 1846=

Muy señor mio: no puedo dejar á Granada sin dar á V. las gracias por sus bondades y por el ejemplar que me ha presentado de sus obras sobre la Economía política. Esta ciencia llama mucho actualmente la atencion pública y tiene una influencia decisiva en la suerte de los partidos políticos y de los gobiernos de las naciones. En el dia, el gabinete británico es el discípulo práctico de Adam Smith y Juan Bautista Say. No admite duda que la economía intervendrá cada vez mas en la política de España y de los otros estados del continente: por consecuencia es indispensable que la juventud se dedique con toda preferencia á este útil estudio sin el cual seria poco propósito para desempeñar los deberes del ciudadano. Yo soy de opinion de que la *Política económica* es tan necesaria para los habitantes de un país constitucional, como la Anatomía para el cirujano. Espero, pues, que los jóvenes que siguen las inspiraciones de V. dirigirán su atencion hacia una ciencia que tantas ventajas les ofrezca para vivir en sociedad, y tan adecuada es para desarrollar sus facultades intelectuales, pues el que se pénetre bien de sus prin-

cipios, encontrará comparativamente muy poca dificultad en adquirir otros conocimientos.

Deseo á V. el mejor éxito en sus útiles y honorosas tareas, y soy su atento servidor

Ricardo Cobden.

Por fortuna las ideas humanitarias de Mr. Cobden han encontrado eco en las principales poblaciones de España. No podia menos de suceder así, porque la verdad, por mas que sea combatida ó que no quiera escuchársela, siempre hace oír su voz; y mayormente debia suceder así en una ocasion como esta en que se trata de la cuestion, que, no me cansaré de repetirlo, es la primera, la esencial, la mas interesante de todas para el pueblo.

De los brillantes resultados producidos por el viaje de Mr. Cobden, de la fundacion en España de la sociedad mercantil y de las doctrinas del digno propagador del libre tráfico, me ocuparé en los siguientes artículos.

MIGUEL DE HERAS Y DONESTEVE.

UNA NOCHE EN LA ALHAMBRA. FANTASÍA.

Recuerdos históricos. (1)

Al pié de este bosque humbroso
viera a la inmortal Granada,
cual una reina sentada
en trono majestuoso:

Tan bella y engalanada
como dama en un festín,
en delicioso jardín,
de laurel su frente ornada.

Que entusiastas trovadores
por linda la coronaron,
y en su honor trovas cantaron
sus modestos amadores.

Y su gloria á los confines
llegará del ancho mundo;
que paraíso segundo
encontrara en sus jardines:

(1) Véase el número 19.

Y la fama le llamara
la maga de Andalucía,
por su encanto y bizarría,
y sin igual la aclamara.

Que un monarca de Castilla
de eterna fama y renombre
por armas le dió su nombre
que sobre su escudo brilla.

Y honrada con tal blason
Granada le guarda fiel,
de la primera Isabel
luce el morado pendon.

Que fué sabia, ilustre, y rica
en sus dias de ventura,
su decadencia futura
un alfaqui pronostica.

De las galas del oriente
otro siglo se vistiera,
y su amado le cogiera
perlas que adornen su frente.

Y con su Genil de plata
y manso Dauro de oro,
tejió á su monarca moro
regio manto de escarlata.

Y en rica silla elevada
en su mágico palacio,
de esmeralda y de topacio
por sus Reyes coronada.

Y el Genil los piés le besa
y el Dauro su seno baña;
frutos de region estraña
los dos sirven á su mesa.

Y la vega deliciosa
que su Alhambra dominara,
á los ojos estasiara
por amena y por hermosa.

Que cual otro paraiso
la formó naturaleza,
de inagotable riqueza
que Dios bendecirla quiso.

Y á una escena tan grandiosa
yo me incliné prosermada
y bendecí enajenada
esa mano poderosa;

Esa sabia providencia

que maneja el universo,
que aunque la niega el perverso
siempre demuestra su ciencia.

Y aquel cuadro tan vistoso
tan alegre y variado,
de mí no será olvidado
aunque turbe mi reposo.

Porque, el que una vez pisara
tan encantada mansion,
del mundo la posesion
por sus delicias trocara.

Morada de los amores
de las musas y los genios,
que sus brillantes ingenios
crecen á par de sus flores.

Y ellos la hicieran famosa
celebrando la fortuna
de tener tan noble cuna,
en cántiga melodiosa.

Que su Alhambra de marfil
les inspiró creaciones,
y mágicas ilusiones
su aromático pensil.

Y de sus vates las sombras
á mi lado se sentaron,
y sus cítaras templaron
sobre orientales alfombras.

Y cantaron sus batallas
sus amores y sus glorias,
y las heroicas victorias
que abatieron sus murallas.

Y cuando mas estasiada
escuchaba su laud,
penetró un rayo de luz
por una pared calada.

Y la óptica ilusoria
que ante mis ojos brillara
el día la disipara
dejando débil memoria.

Y la noche se escondiera
apareciendo la Aurora,
que con su faz brilladora
las sombras desvaneciera.

Por el palacio dorado
silencioso cual la tumba
solo en mis oídos zumba
el céfiro perfumado.

O de la fuente el murmullo
en gruta ó cuadro florido,
ó de tórtola el gemido,
ó de palomo el arrullo.

O las Náyades nadando
sobre estanque de cristales
con sus voces celestiales
los triunfos de amor cantando.

O en sombríos hosquecillos
las ninfas de los verjeles,
bajo de verdes doseles
danzar con los pastorcillos.

Y en un silencio profundo
el alcázar recorriera,
que triste ejemplo efreciera
de las grandezas del mundo.

Y toque la realidad
y la ficción se volara,
y lo que admiré olvidara,
que es muy clara la verdad.

Que todo en la vida es sueño
de nuestra esperanza vana,
que junto á una flor lozana
creciera mortal beleño.

Y desierto hallé el palacio
y desierto el corazón,
que antes lleno de ilusión
estrecho creyó su espacio.

Y los Reyes, las sultanas,
los árabes, los cristianos
caballeros castellanos
y moras las mas galanas.

Y las justas y torneos
donde el valor se luciera
y la belleza vistiera
de sus lujosos arreos.

ANA MARIA VENEÑA.

(Se Continuará.)

LOS CELOS DE UNA REINA y el amor de una mujer.

CAPITULO II.

*De lo indispensable que es decir algunas cosas
que atañen á la historia.*

Antes de proseguir como creemos que nos compete en nuestra misión de novelista nos ha parecido muy oportuno, y no sabemos si á nuestros lectores les parecerá también, dar algunas ideas de la situación en que dejamos á nuestros personajes; mas como necesitamos para esto, abrir el libro de la historia y leer en una de sus páginas, vamos ha hacerlo ligera y débilmente, porque nuestras fuerzas no pueden extenderse en uno de los sucesos que mas atención ha merecido de nuestros inteligentes cronistas.

Empero de esto, partimos á tomar la narración bastante adelantada, para que podamos sondear un poco mas en el corazón de nuestros personajes; cada cual dominado por sentimientos distintos, y pasiones borrascosas.

Era el caso, si hemos de dar fe á nuestros historiadores y analistas, que D. Alvaro de Luna, privado de nuestro señor Rey D. Juan el II, habiendo tomado las riendas del poder y elevándose á guisa de gigante sobre el trono castellano, vino á dominar con tan feliz arte el ánimo del débil monarca, que bien pronto se formó en torno suyo, un ejército de enemigos y malcontentos.

Era indispensable que así fuese porque el Maestre de Santiago, ó bien sea el mencionado D. Alvaro, no dejó piedra del edificio del estado que no removiese, no dejó un cimiento que no escavase y como quiera que no hubo dama que por su gallardía y continente no suspirara rendida de amor, así fué cierto que raros fueron los hombres que lo quisiesen bien.

Todos estos ingredientes unidos simpáticamente, fueron preparando el primer combustible que debía estallar.

El hermano del rey de Aragon levantó la bandera, donde bien pronto se unieron todos

los disgustados, pero el astuto D. Alvaro que tenía unas narices muy finas para eso de olfatear conjuraciones, dió con el escondido hilo de aquella tela y sin andarse con escrúpulos de ninguna especie, sepultó en una prision al infante y desterró haerrojó y persiguió á cuantos pudo encontrar.

Desbaratados aquellos tempestuosos nubarrones que principiaban á enlutar el horizonte de Castilla, sobrevino de nuevo otro turbion mas fuerte.

A instancias del rey de Aragon fué puesto en libertad su prisionero hermano y este en señal de enmienda, formó segunda vez su liga y uniendo á ella no solo lo principal de la nobleza, sino á la reina doña Maria y al príncipe de Asturias que despues fué llamado D. Enrique el Impotente; principiaron los motines, las rebeliones y asonadas. Pero como la ambicion es un monstruo muy sutil que se introduce en casi todos los pechos, desunió la urdiembre; se separó por esta causa el jóven D. Enrique consiguiendo unirse con su padre; y D. Alvaro para acabar de una vez, despues de un pequeño descabro que sufriera en su privanza, se vió mas alto de resultas de la sangrienta batalla de Olmedo, donde fueron destrozados los rebeldes estandartes.

Este segundo golpe de mano, hizo que todos masticasen con humildad la vuelta del favorito. La Reina Doña Maria murió, el hermano del rey de Aragon se marchó desengañado y todo pareció que estaba en un estado normal. Como estos acontecimientos pasaron en poco tiempo; D. Alvaro, que como el lector verá no tenia pelo de tonto, quiso para agarrarse mas, echarla de casamentero y como hechura suya nos trajo de Portugal una princesa muy bonita y ladina, la que por efecto de unas segundas nuncias del bueno de D. Juan el II se llamó la Reina Isabel.

Mal gesto puso el príncipe de Asturias y peor catadura la nobleza, al ver el uno tanta condescendencia en su padre y la otra tanta debilidad en su rey. Estas nuevas cosas atronaron todas las cabezas, despertaron las amortecidas pasiones, dieron origen á nuevas alarmas y á temores de una guerra civil; por lo que el pueblo, los grandes y aquella

falanje de aventureros que invadian á Castilla, prepararon sus armas y esperaron el momento de la conflagracion.

El desenvuelto D. Enrique estaba ya como se suele decir vulgarmente, con la sangre subida á la cabeza y es seguro que padre é hijo hubieran venido á las manos, á no haber existido buenos obispos y prelados que transigieron el negocio, pero este calmante inesperado que parecia cicatrizar ó reprimir los dolores de aquella llaga, trajo en si una reaccion verdaderamente maravillosa. D. Enrique abandonó á los malcontentos, obsequioso, obediente y sumiso á la voluntad del Rey su padre, se alistó voluntariamente para combatir á los rebeldes; favoreció el arresto, la persecucion y muerte de los nobles que se pudieron hallar desprevenidos y haciendo la amistad con su madrastra; todo pareció marchar á las mil maravillas.

Tal era la situacion en que se encontraban las cosas cuando nosotros referimos los acontecimientos que van á dar lugar á esta novela, por lo que creidos, que á pesar de ser espasiosa la senda llegaremos á su fin; esperamos dar cima á esta esplicacion histórica, persuadidos de que en ella se encontrará el espíritu que regirá las acciones de cada uno de nuestros personajes.

Por lo demas solo tenemos que decir; que el lector habrá comprendido perfectamente que el Príncipe D. Enrique estaba enamorado de Doña Beatriz; que Doña Beatriz estaba enamorada de D. Juan; que D. Juan era uno de los enemigos de D. Alvaro de Luna; que D. Alvaro de Luna estaba en el mas alto favor del Rey y de la Reina; que la Reina estaba enterada de los amores de su dama de honor; y últimamente como quiera que estuvo escondida presenciando las aventuras pasadas, tuvo el capricho, ú otro deseo mas poderoso, de hacer un prisionero, restándonos tan solo para concluir este capítulo lo que el lector no puede comprender porque no lo sabe. Esto es, que la pobre Doña Beatriz cayó desmayada al ruido del combate; que el conde de Miranda fué conducido á un calabozo del palacio, y que D. Enrique á una secreta orden de la Reina salió de Madrigal obediente como un corde-ro.

(Continuará.)

UN PENSAMIENTO.

Tormenta es de la vida
nuestro delirio vano
que el pensamiento arrastra
con fuerte vendaval;
y penetrar intenta
el insondable arcano
con que en la nada existe
de Dios la eternidad.

Y en medio de esa nada
donde sin luz camina
nuestra razon imbécil
de su delirio en pos,
un mas allá concibe
que á descubrir no atina,
y que en su seno oculta
la majestad de Dios.

Alli loca se pierde
la mente fatigada
por recios torbellinos
batida sin cesar;
y alli se postra el hombre,
y en medio aquella nada
ve el ser que sin principio
creó la realidad.

Y nuestra mente osada
que dirigia su vuelo
hácia ese inmenso espacio,
donde nunca alcanzó,
entre las densas capas
del azulado cielo
sus sueños delirantes
desvanecerse vió.

Pues nada son del hombre
los débiles intentos,
y su cabeza es polvo,
fantasma su razon:
en humo se convierten
sus locos pensamientos,
y en crueles desengaños
se trueca su ambicion.

Y estormenta la vida
que en su delirio vano
el pensamiento arrastra
con fuerte vendaval,

y penetrar no puede
el insondable arcano
con que en la nada existe
de Dios la eternidad.

CIMODOCEA.

PENSAMIENTOS

sobre las edades del hombre.



El hombre, como ser
inteligente se dife-
rencia de los demas
animales: cual ellos,
sufre en la parte fi-
sica las mismas vici-
situdes: él nace, goza
de la infancia, sien-
te la juventud, y te-
me la vejez; pero su infancia, su juventud
y su vejez, no son las de los demas seres or-
ganizados que sin fin ni objeto, ni gozan, ni
sufren, ni padecen. En aquel, estas tres eda-
des van adornadas con el fuego sublime y di-
vino del talento; empero no es igual en to-
das. El niño corre y se afana por conseguir
cosas insignificantes, y despues cuando can-
sado reposa y descansa, aunque las posea ya
no las quiere, las desprecia; y la flor que le
costó tantos afanes, la mariposa que cuando
intentaba aprisionarla le parecia mas bonita,
las hace pedazos y las tira: busca otras me-
jores, las logra, y las desprecia; y despues de
tanto trabajo no le queda idea alguna de lo
que ha ejecutado: ha seguido un impulso
desconocido, pero grande, oculto, pero su-
blime: ha seguido el sello que lleva impreso
el hombre desde el momento de su creacion.
Aunque niño y sin poder dar razon alguna
de lo que hace, ya ha encontrado ese vacio
inmenso, insondable, profundo como la eter-
nidad misma: su inteligencia que con nada
se contenta, que nada satisface, bien en el ce-
rebro del niño sin nombre y sin fin, bien en
la ardiente cabeza del jóven, bien en el seco
corazon del viejo. Pero el niño ya salió de su
edad feliz y risueña, de esa edad en que no
enterado todavia de las maldades del mun-
do no quiere desprenderse del de los ánge-
les en que se hallara colocado, de esa edad
en que su corazon está con ellas y sus trému-
los piés apenas tocan la tierra. ¡Desgraciado!

Si te fuera dado no haber nacido, mas feliz serias! No te desprendas de ese eden que gozas sin conocer sus inefabables delicias; pero ¡ay! ninguno puede gozar en esta tierra la felicidad. Tus ojos ya van siendo débiles para poder resistir aquella luz que rodea el trono del Eterno, tus piés ya no tiemblan, ya no necesitan apoyo, tu rostro varia, tus miradas descubren un nuevo fuego y en ellas se leen los gérmenes de las pasiones que se agitan en tu pecho queriendo estallar: alzas los ojos al cielo, y todo desapareció ante tu vista: ya caiste de aquella encantada region para venir al mundo á gozar y á sufrir. Despiertas cual de un sueño letárgico, levantas la mirada y todo cuanto te rodea es nuevo, todo ha variado, sientes latir con mas fuerza tu corazon, y dices admirado «¿soy el mismo?» sí, el mismo: si tu cuerpo ha mudado, si tu corazon angelical es ya el nido de fecundos gérmenes de odio y de amor, aquel insondable abismo aun existe; no serán sin objeto y sin fin tus anhelos, pero no por eso dejará deser tan profundo. Ahora corrés tras de los placeres y el amor, gozas de ellos y haces pedazos aquella ilusion que tu imaginacion creara: ya se ha desenvuelto uno de los gérmenes que encerraba tu pecho; pero en aquel momento el hastio ocupa el lugar del amor; y si apesar de ello crees en la infidelidad, los celos te destrozan; mas, no son efecto de aquí: no: son efecto del orgullo que al mismo tiempo se ha apoderado de tu cerebro. Quieres ser virtuoso, pero en vano: la sociedad, ese monstruo maldito con hermosa cabeza y flotantes velas que te convida con sus seducciones y que te despedaza con sus ocultas garras, te escarnece y se mofa de tí. Ambicionas glorias, y encuentras desengaños y adulaciones bajas. En verdad que si este estado durase, mejor seria morir. La cabeza se arde al choque repetido de mil y mil contrarias y terribles ideas; y los fuertes latidos del corazon parece van á romper los diques estrechos en que está encerrado.

Pero al lado de tan fieros contrastes, gozas dichas sin fin, felicidades sin cuento. Si la infidelidad los celos y el orgullo te despedazaban, un amor puro, angelical, eterno te colmará de placer. No maldigas á la sociedad por tus padecimientos: no bendigas ese mundo por los placeres que te causa: no: á ellos no los debes, es á tu corazon: es que estás en esa edad en que tu cerebro buelle, en que las ideas se agolpan sin número

á tu imaginacion, en esa edad en fin, en que el hombre goza y padece, y en que llena el objeto para que fué criado... Y si esa juventud es solo la edad de sufrir ¿porque el afan de perpetuarla? Pero ah! los dias del hombre estan contados y antes de perecer ha de pasar por las tres edades á cuya ley está sujeto. Ese fuego de imaginacion y de inteligencia que nada llena y que siempre avanza en su continuo afan, busca, y buscando encuentra un esqueleto descarnado y frio que le tiende la mano y que le cambia enteramente.

La vejez, sí, es preciso decirlo: la vejez es la edad mas terrible del hombre: el corazon seco de ilusiones, pero lleno de verdades, no corresponde con las fuerzas físicas del anciano; y entonces cuando parece que nada deberia ambicionarse por que la esperiencia le ha hecho sabio, los infortunios sufridos, y los años tranquilo, pues ellos estinguieron los gérmenes de todas las pasiones, entonces ambiciona vivir, entonces que ya puede gozar, no con el aturdimiento de la niñez, no con las ilusiones de la juventud, sino con una felicidad dulce y hermosa, parecida en algo á la de la virtud, le sorprende con su mano de hierro la destructora de las generaciones. La muerte. Ah! suspende tus golpes, deja que goce lo que tanto le costó adquirir. Nada! vibra su segur, y el niño, el jóven y el anciano feliz, caen bajo su pesado brazo. Ah! maldito destino de la humanidad; ¿no ha de ser nunca feliz el hombre? ¿qué sello de reprobacion está escrito en su frente? Dios poderoso, no habeis creado la felicidad para vuestra obra predilecta? Mas qué digo: no: no. Mi imaginacion se pierde, respetemos sus incomprendibles arcanos, y floremos en silencio nuestra pequeñez.....

Las edades del hombre son un estenso cuadro. Vese de un lado un ameno jardin hermoso y apacible y en él correr un niño con la vista fija en el cielo, tras la pintada mariposa, tras del cantor gilguero; y que despues se sienta á descansar para emprender de nuevo sus afanes. De otro un templo aéreo, rodeado de flores, sostenido por los amores y que dentro encierra la hermosura, el orgullo, los celos y todas las demas pasiones; y allá en lontananza se descubre el magnífico y sólido santuario de la felicidad, y subiendo á él un anciano encorvado por el peso de los años con paso débil y trémulo; pero en medio de su camino se abre la tierra á sus piés y desaparece... es que ha caído en los

brazos de la muerte, y ha ido á aumentar el número de cadáveres inmenso, que intenta llenar el abismo de la eternidad.

.....
JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

FÁBULA.

LOS AMORES EN VENTA.

«Quién compra amor ¡amor!
muchachas, amor vendo!
á escoger! á escoger!
que se concluye presto....
llevo amor de estudiantes.
amor de palaciegos,
tambien de militares,
que es un amor muy bueno;
llevo amor de empleados,
amor de jornaleros,
de artistas y poetas,
de sabios y de necios;
llevo amor de alguaciles,
de Escribas fariseos,
de fililies jóvenes
y de ramplones viejos;
llevo amor y no poco
de abogados y médicos:
(os lo daré barato)
en el capacho llevo
otro amor muy honito
de rubios farmacéuticos:
pero entre todos va
un amor picaresco
que en pagándolo bien
guardarlo no pretendo.

Vaya!.. con fé, muchachas
que es amor de mineros;
¡venid, todas, llegad!
pues se concluye el género
y nunca le hallaréis
tan barato y tan bueno:
¡venid!.. venid, muchachas
á aligeradme el peso...
¡venid! ¡corred! daos prisa
y os chuparéis los dedos.»

De este modo un buen hombre
saltando de contento,
pregonaba en las calles
las plazas y paseos,
el acopio admirable
que de amores ha hecho

con un capacho al hombro
donde los lleva presos.

Al fin viose cercado
de marchantas sin cuento,
que al reclamo venian,
provistas de dinero.

Quién dudarlo pudiera
(decia entre sí el abuelo)
vereis que buen surtido
de amores os presento:
mas ellas impacientes
de la tardanza, luego
á gritar comenzaron
pidiendo amores ciento:
cual, un amor paquete,
cual, un gañan grosero,
un estudiante aquella,
estotra un farmacéutico.

—«Deme buen hombre un jóven
de cuerpo sandunguero”
dice una de ellas; otra,
viuda sin remedio,
pide un militarito
muy compunjado el gesto.

—¿Lleva usted sacristanes,
ó sorchantres, abuelo?
pregunta una mozueta
de traje lugareño,
y antes que esta concluya
dice otra con salero,
—tendrá osté pa mí.... ¿estamos?...

un amor que sea feo
pero callao y pruente?...

—y para mí un Galeno?...
esclama una muchacha
de mil meses lo menos.

—«Yo quiero.. (otra replica
con cierto aire modesto)
un poeta.... buen mozo...
que escriba poemas épicos,
¿le tiene ó no le tiene?...
y rompiendo el silencio
responde el negociante...

—«Señora, sí le tengo:
pero, diga usted antes
qué porcion de dinero
trae para comprarle,
que hay de distintos precios
desde dos reales justos
á dos reales y medio”.

— dos cuartos traigo solo....

—pues bien no feñirémos,
se lo daré en dos cuartos
sin que sirva de ejemplo:—
al colocar entonces
el capacho en el suelo

— ¡ á mí ! ; á mí ! — gritaban
en coro descompuesto,
las ávidas marchantas;
y el vendedor esperto
contestaba á los gritos
con tacos y denuestos;
hasta que declinando
la cólera, en su centro
se puso el pobre hombre
diciendo en estos terminos:

— Mi gran placer es niñas
solo acertar el vuestro,
si á la vez me hablais todas
no lograré entenderos,
con que, vamos despacio
que para todo hay tiempo.”
en efecto preparase,
y diciendo y haciendo
á desatar comienza
el capacho con tiento:
todas á ver se agolpan
los cupidillos bellos
que, á modo de gallinas
de andador recobero,
encierra aquel capacho
en sus espartos presos:
¡ pero... oh suerte funesta !
¡ oh destino tremendo !!
al destapar la carga
los amores huyeron
volando, hasta perderse
en el espacio inmenso !!!

Quedaron las muchachas
como estatuas de hielo
al ver desvanecerse
su porvenir risueño:
y el comerciante honrado,
iracundo, soberbio,
dado á Satan furioso,
de venganza sediento.

Yo pregunto, y de quién
vengarse queria el necio ?
seria acaso de ellas ?
acaso, seria de ellos ? ...

Fuérate inútil todo
cuanto hiciera al efecto,
porque aquellas son muchas
y los otros se fueron.

Esto tiene emplear
en volátiles géneros,
cuando uno menos piensa
se van por do vinieron.

A vosotras muchachas
la indirectilla llevo
amar si ser queréis

amadas con esceso,
mas no por interés,
si, por cordial efecto:
que vuela amor cual humo
cuando se compra á precio.

JOSE SALVADOR DE SALVADOR.

VARIETADES.

TEATRO.

Una Cadena comedia de Scribe, sobrado vista para meternos á juzgarla, ocupa hoy el primer lugar en nuestra revista. Su ejecucion estuvo bien por parte de la Señorita Revilla y los Señores Calvo, Cernadas y Pastrana. La Señora Roca y el Señor Zumel estuvieron fuera de su cuerda. El carácter de la primera es el mejor de la comedia y la Señora Roca al desempeñarlo tenia que luchar con recuerdos muy arraigados y recientes.

Una novedad, de esas que verdaderamente forman época en el teatro, llama altamente nuestra atencion No hay tarea mas agradable para el escritor que ser eco del entusiasmo popular, y poder añadir con orgullo una flor mas á la corona de un compatriota. Nosotros cuyos nombres quizá no habrán llegado á los oidos del Señor Asquerino, no podemos menos de darle el mas sincero parabien por una obra tan española como la que nos ocupa. El JUAN DE PADILLA tiene todas las cualidades de un buen drama. Sus lunares, si alguno tiene pasan desapercibidos para el público, que sigue con ansia el interes creciente de su argumento. El autor ciñéndose á la verdad de la historia ha revestido los personajes con todo el patrio fuego y la poesia que siempre rebosan en sus obras. Los caracteres de Doña Juana y Doña Maria de Pacheco, en el drama, simpatizan de tal modo con los espectadores, que en la noche de su ejecucion, vimos brotar perlas de los rasgados ojos de algunas hermosas. Todo es bello y sublime en estos dos tipos de las ricas hembras de Castilla. El autor ha puesto en su boca versos que conmueven y electrizan á los que los oyen. Vamos á citar algunos, sintiendo no poder disponer de mas espacio para trasladar integros al papel los bellos conceptos esparcidos por todo el drama.

En la escena VIII del primer acto entre el flamenco Brabacon y doña Maria, vemos en boca de esta, versos que revelan todo el españolismo del señor Asquerino.

Que somos aquí tan grandes,
que hasta en la misma campaña
valen las damas de España
mas que los hombres de Flandes.

En la escena XIII del mismo acto entre doña María y Padilla, cuando á este último se le ha intimado ya la orden de partir á la Corte, María le hace ver los peligros á que se espone entregándose á sus enemigos; y hablando de su venganza le dice:

Y alcanzará á ti tambien;
mira que te quieren mal,
porque los pérfidos ven
que de la patria sosten
eres español leal.

JUAN. Y lo seré mientras viva:
legar pura una memoria,
á la verdadera historia!...
en esto la gloria estriha
y yo ambiciono esta gloria.

En el acto segundo, escena II tiene la Reina doña Juana un parlamento cuyos versos brotan pasion y sentimiento, y pertenecen mas á la poesia lirica que á la dramática. Quisieramos copiarla entera, pero por falta de espacio solo lo harémos de una quintilla escogida á la ventura. Esto dice, hablando de la memoria de su esposo:

Y en verdad no me sorprendo
que loca me estén juzgando
los que el amor no sintiendo,
me ven sin cesar llorando,
por que estoy de amor muriendo.

En el mismo acto, escena VII hablando Padilla de los derechos del pueblo dice estos valientes versos:

Castilla los conquistó
con la sangre que vertió;
las cortes los sancionaron,
los reyes los respetaron,
y hoy sé defenderlos yo.

En la última escena de este acto, el señor Asquerino, pone en boca de doña Juana tres versos muy dignos de notarse:

No dicen que es de Dios el pueblo imagen?
á la imagen de Dios, amiga mia,
yo consentir no puedo que la ultragen,

El acto tercero como todos los del drama está lleno de bellezas y no podemos menos de citar las dos últimas octavas que dice Padilla despues de ser nombrado general de las tropas.

JUAN. A Dios María que el honor me llama;
vuelo al combate á defender con brio
la libertad que el corazon inflama,
y enciende de entusiasmo el pecho mio
Quién por ella su sangre no derrama.

ni la adora con loco desvario,
si es el sol que á los pueblos ilumina
y al puerto de su bien los encamina?
A Dios ¡si muero moriré con gloria!
y al saber desprecié vanos honores
por conservar sin mancha mi memoria
y no ser confundido con traidores,
dirá á lo menos la imparcial historia,
al tributarme acaso sus loores,
por defender los fueros de castilla
como libre murió Juan de Padilla.

En el acto siguiente echando en cara doña María á Laso y Giron, la facilidad con que hicieron traicion á sus juramentos, les dice estas palabras:

En mucho os estimareis
sin duda alguna al tasaros;
pero poco deben daros
puesto que tanto os vendeis.

Poco despues llega la noticia de la derrota de los comuneros y prision de Padilla, Bravo y Maldonado en la batalla de Villalar, en que los imperiales lograron una completa victoria. Condenados á muerte los tres valientes jefes, María trata de salvarlos valiéndose de doña Juana. La escena en que esto pasa, aunque de distinto género, es de las mas lindas del drama. Los espectadores se identifican con las dos nobles damas hasta el extremo de sentir con ellas y esperar con ansia el perdon que la reina ha de firmar para Padilla y sus compañeros. En el momento mas critico, María para hacerle mas fuerza encarece el amor que profesa á su esposo, sobresaliendo en su diálogo estos versos, que reasumen todo lo que pudiéramos decir:

Con delirio nos amamos,
y tan unidos vivimos,
que el mismo afecto aspiramos;
si él goza, los dos gozamos;
si él sufre, los dos sufrimos.

La reina con estas palabras trae á la memoria sus desgraciados amores, y trastornándose sus ideas frustra las esperanzas de doña María y de todos los espectadores, que aguardaban el perdon del valiente comunero.

En el último acto del drama ya de un género diferente de los anteriores, el espectador presencia conmovido y con las lágrimas en los ojos, el patriotismo del héroe que próximo á morir demuestra todo lo noble de su alma diciendo versos como los que siguen:

JUAN. Si injustos los hombres son,
y hoy me condenan crueles,
futura generacion
colocará en ovacion
sobre mi tumba aureles.

No infamarán mi memoria
seres cual hoy corrompidos;
justicia me hará la historia!
Son de Dios los escogidos,
los mártires de la gloria.

Para concluir solo diremos que el público ha hecho justicia á el JUAN DE PADILLA y que los muchos aplausos que se oyeron fueron el eco verdadero del entusiasmo popular. Nosotros damos nuestro parabien, aunque insignificante, al distinguido escritor que tantos laureles ha ceñido y espera ceñir sobre la escena.

Ya solo nos falta hablar de la ejecucion. La beneficiada, señora Roca, estuvo bien y en algunas escenas el público le mostró su aprobacion. Confesamos con franqueza que nos engañamos esta noche y que la señora Roca hizo mas de lo que esperabamos. La señora Baus muy bien. El señor Calvo desplegó todas sus facultades, desempeñando su papel con la valentia que requiere, y distinguiéndose mas particularmente en la escena final del tercer acto. El señor Pastrana hizo cuanto pudo en el suyo. Los señores Cernadas, Detrell y Zumel, representaban los caracteres mas odiosos del drama y por consiguiente, no lograron las simpatias del público. Aconsejamos al señor Zumel que jubile las botas negras que usa, porque ademas de no ser de la época, son mas propias de un postillon que de un caballero de la corte de Carlos I.

Sabemos que la empresa tiene destinada la noche del domingo próximo para ejecutar por última vez la gran comedia de magia titulada *Embajador y Hechicero*, á beneficio de su autor. Nosotros nos complacemos de esta galanteria que hasta el presente no era conocida en Granada, y damos por nuestra parte el mas cordial parabien á la empresa que así comprende sus deberes. Los Rubis, Zorrillas, Asquerinos y otros distinguidos poetas han recogido el merecido fruto de sus tareas, siempre que alguna de sus producciones ha tenido un éxito brillante, porque siempre tambien las empresas de Madrid han sido desprendidas. Justo consideramos por lo tanto la determinacion con respecto á nuestro amigo el señor Pina, por que sin duda su comedia es la primera que escrita en esta ciudad, ha tenido tan colosales resultados. Repetimos que damos el parabien á la empresa, cuyo desprendimiento no tan solo ha sido espontaneo, sino que hasta ha cedido un dia festivo para llevarlo á cabo.

En cuanto á la funcion nada se omite tampoco para que sea con el lujo que su objeto merece. Al efecto se han mandado encuadernar ejemplares de la comedia en terciopelo y plata que se

distribuirán entre los concurrentes. Tambien se tiene dispuesto echar infinidad de palomas con boletas de dulce y poesias, aumentar la orquesta, coros, bailes y fuegos del segundo acto, ejecutar la linda pieza tambien original del señor Pina titulada *No mas secreto*, iluminar el teatro, y en una palabra presentar la funcion de una manera brillantísima y nueva. Nada tiene de extraño por lo mismo que enterado el público encargue ya con empeño localidades para esta noche, como nosotros hemos presenciado, y que la concurrencia sea escogida y numerosa.

Y ahora que hablamos del *Embajador y Hechicero*, no podemos menos de hacer justicia por segunda vez al talento del distinguido profesor don Antonio Chaman, autor de todas sus decoraciones y demas muebles. Con este objeto queremos deshacer la equivocacion en que han incurrido algunos periódicos de la corte, sin duda mal informados, atribuyendo al pintor de este teatro un trabajo en que no ha tomado ninguna parte. El señor Chaman, á consecuencia de un trato particular emprendió pintar la comedia del señor Pina, en cuya ejecucion obtuvo un triunfo brillante y merecido. Sin que por esto pretendamos rebajar en nada las buenas dotes y maestria del señor Muriel, pues solo queremos dar á cada uno lo que le pertenece.

El señor Calvo dispone para su beneficio el drama original del celoso Zorrilla titulado *el Rey loco*, del que nos ocuparemos mas oportunamente, aunque por ahora no podemos menos de alabar la acertada eleccion que ha hecho pues nosotros que lo hemos leído, aseguramos que en el papel que le corresponde ejecutar tiene el señor Calvo ocasion para demostrar hasta donde alcanzan sus facultades dramáticas.

R. MILAN.

La cuarensma se acerca y la empresa verdadera sigue en problema? Habrá actores sin empresa, ó empresa sin actores.?

¿Que causa motiva el que las armas de fuego que se usan en el teatro siempre den fallo? Quisieramos saber donde se surte de pólvora el encargado de este servicio, porque los tiros sortados son muy de nuestro gusto.

ERRATAS.

=====

En el artículo de teatro del número 13, página 120, línea 14, dice: ofreciamos corona; léase: ofreciésemos una corona. En la misma página línea 24 dice: humillaron; léase: humilla. En la misma página, columna segunda; línea 35, dice orden arquitectura; léase: orden de arquitectura. Página id. columna id.; línea 37, dice color; léase: color incierto.

IMPRESA DE BENAVIDES.